

BALOSI

"CONSTELACIONES"
TINTAS Y BARRO QUEMADO



STELLAR FLIGHT, 1987; tinta a colores en papel, 29" x 41"



21 OCTUBRE - 4 NOVIEMBRE 1987
GALERIA BOTELLO PLAZA LAS AMERICAS - 143 • PUERTO RICO

CONSTELACIONES

“ojo que no mira más allá,
no ayuda al pie”

Silvio Rodríguez



ANGEL, 1986; barro quemado, 21" alto

La más reciente producción que Giovanni Balossi escoge para presentar en esta muestra, se mantiene aleccionadoramente, entre la tradición del oficio y la originalidad del talento. A diferencia de la mala "moda" actual en nuestro medio y en otros aún más desarrollados, donde una improvisada espontaneidad pretende disimular deficiencias insostenibles, lo primero que ofrece Balossi en esta visión, entre otras cosas fundamentales, es el peso de un oficio decantado que ha enseñado y que ha depurado enseñándolo a sus discípulos por más de dos décadas. En vidente silencio, Balossi obliga a recordar a los que se dejan sobornar por las rápidas coartadas de "moda", que el dominio del dibujo en el quehacer artístico no prescribe nunca. Y es que en cada una de estas obras, además del dominio del dibujo, el dominio del espacio plástico, el color y la anatomía, impiden, como en el caso de muy pocos otros artistas nacionales, que la carencia o inmadurez del oficio, —que apunta a una crisis de valor— se instale deshonestamente e impunemente como valor en nuestro medio.

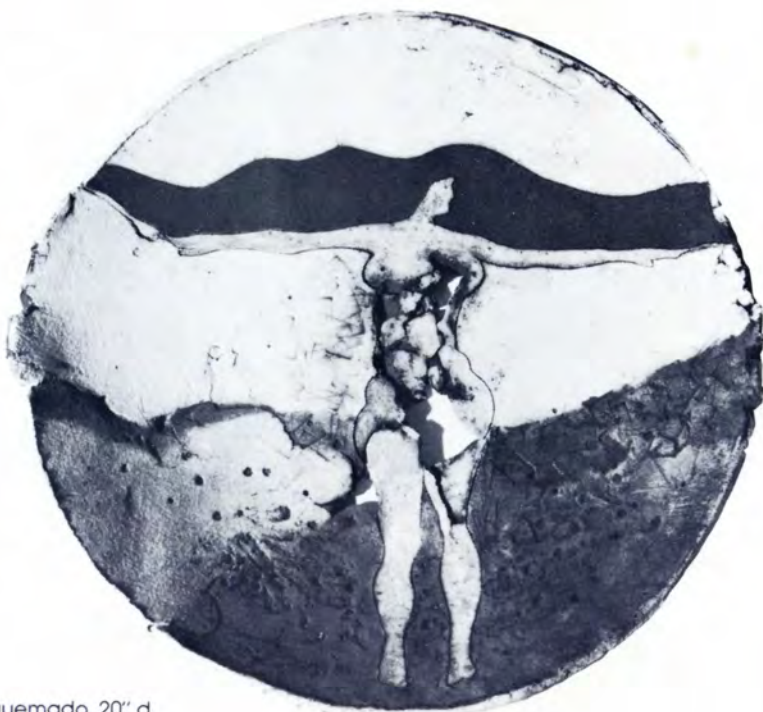
Al resolverse el dominio de la esfera del oficio, queda pues, fundamentado el recinto de la "aptitud", es decir: el de una disposición superior a la ordinaria para realizar una labor y manejar unos medios plásticos. Pero, este dominio de por sí, no hace a nadie artista. Sostenerlo, sería confundir arte por técnica. Aunque con ese dominio y sólo desde él, sí se puede arribar al ámbito donde se gesta lo propiamente artístico. Y en ésta, como en otras ocasiones, Balossi accede al ámbito de lo artístico, precisamente, no por el dominio del oficio, que le sobra, sino por el don del talento: la misteriosa capacidad de encontrar. De suerte que, la técnica dominada es sólo el pie indispensable con el que se camina para que el ojo pueda mirar más allá y encontrar. Precisamente, esto es lo que sucede: El ojo interno de Balossi mira más allá, y retributivamente ayuda a que su pie también pueda caminar entre lo que encuentra.

Pero, ¿qué encuentra Balossi? Encuentra un mundo de formas visuales originales que adhiere en comunión a un grupo de símbolos, de titilante y



STELLAR FIGURE, 1987; tinta a colores en papel, 29" x 41"

energética veneración. Son formas femeninas a un tiempo etéreas y rotundas; rotundas, porque proceden del apetitoso fondo de nuestra condición, etéreas, porque otro impulso, también fundamentalmente humano, aspira a sublimarlas, trascendiéndolas a la estancia sin caída de la idealidad. Pero cuando en la superficie del suelo se nos cruzan las tinieblas, la oscuridad ciega y acabamos prefiriendo la altura enana del pedestal o el muro en donde siempre se impone, lamentablemente, la constante de la gravedad, en vez de escoger y celebrar el mundo permanente, lujosamente iluminado e ingrávito de este gineceo celeste. Este grande homenaje, por su tamaño y profundidad, bien puede no entenderse, pues para comprenderlo se necesita un corazón regocijado, y que despejado de las ruinas del suelo, no sea incrédulo a las caricias que produce la imaginación y la magnanimidad. No empece a ello, el homenaje evidentemente se realiza y por su pujanza de



STELLAR ANGEL, 1986; Plato, barro quemado, 20" d.

trascendencia y afectividad no puede perderse por completo, y no se pierde, pues resulta ser, al menos, prueba del talento que hace artista al que lo realiza, aunque, nadie o nada se vea o reconozca como inspirador de este eterno homenaje. Sin embargo, a pesar de estas miopías, el logro artístico consiste en que el símbolo enaltecido permanece a años luz más arriba del pedestal o el muro en que el ánimo apocado o la vista corta pretende verlo colocado. Pero, no pudiendo ascender más, en este homenaje universal y cósmico, las féminas consteladas se transmutan casi en móvil y flotante polvo de estrellas. ¡Una mutación así, lindando con lo fantástico y arcano, solo es "encontrada" por creadores dirigidos por el talento!

De los espacios celestes, ilimitados, y la simbólica ingravidez de las veneradas que aparecen como constelaciones en el mundo de la tinta, se pasa en el mismo cielo, a símbolos igualmente auténticos, que en la cerámica provocan la misma efectividad artística. Por este resultado, la cerámica de Balossi no es un objeto artesanal: destreza u oficio de la plástica para embellecer lo útil. Aquí el barro quemado es el recurso tridimensional donde, si bien se patenta un oficio maduro de escultor, trabajador del tema por varios años, también se trasborda con la misma eficacia al cielo donde se realiza el homenaje. Su naturaleza ontológica, resultado de un viaje tan auténticamente introspectivo, hace del homenajeante que lo ejecuta, no un ceramista, sino un artista: El horno de su talento, hace que se cueza unido, el barro quemado y el símbolo, en el espíritu del contemplador.

Mejor que lo que pueden transmitirlo estas líneas, la peregrinación auténtica de este artista realizada sin atajos, máscaras o camuflajes, queda sincerada en otra página del catálogo por las palabras de un amigo recopilador. Quién como Balossi, camine por las moradas del Ser, también se topará siempre, ineludiblemente, con su desnuda condición humana que se trasluce a través del camino que va haciendo su obra y que confirma la autenticidad de sus pasos.

Balossi, con su condición de caminante entregado a la Vida, asegura viviéndola, el éxito del camino que pisa. Y camina tanto y tan bien, anclado por su peso y elevado por sus alas, que coincide en sus pisadas con las de otro artista, poderoso intuitivo de las Antillas. En su caminar atento que huye de la Nada y se acerca a las estancias del Ser, en sus bajadas y escaladas por estas moradas terrestres y celestes, por estas apetencias y homenajes, Balossi, como Silvio, "para no equivocarse o errar, una pupila llevada arriba y otra en el andar."

Santiago Román Ramírez



ASTRAL FIGURE, 1986; barro quemado, 26" alto

BALOSI, escultor, pintor, ceramista, nace en la ciudad de New York en el 1931. Estudia en la Universidad de Columbia (BFA'56, MA'60). Es catedrático asociado de Bellas Artes en la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras.

Del 1959 hasta el 1977 trabaja con metales soldados, principalmente el acero y el aluminio. A través de los años hace incursiones esporádicas en el pintura y el grabado. En el 1977 comienza a trabajar en barro quemado.

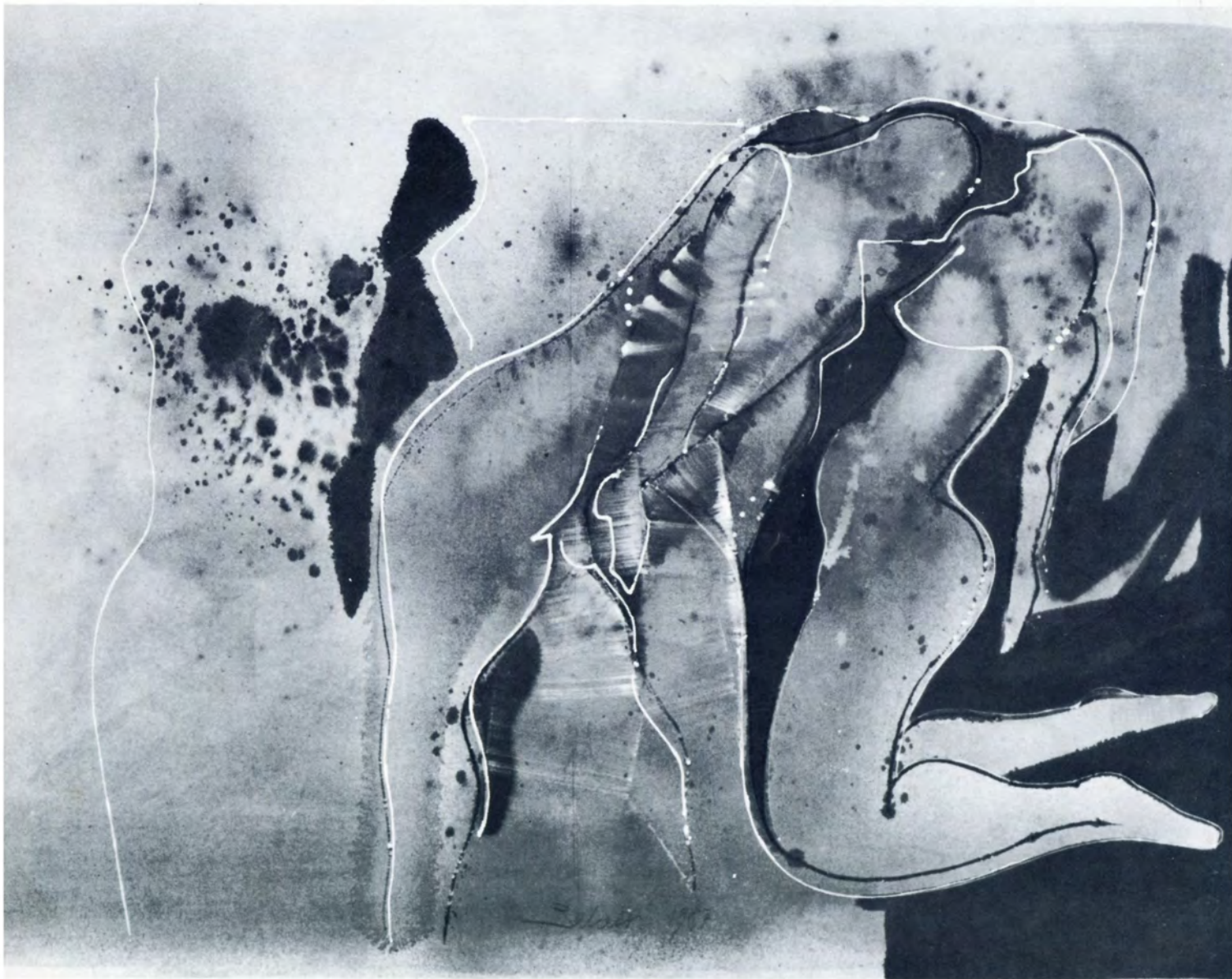
Balossi trabaja primordialmente con la presencia de la figura en términos simbólicos y

fragmentados, relacionados con las imágenes ambivalentes y ambiguas de los sueños. Su trabajo más reciente, la serie "Constelaciones", es un conjunto de obras motivadas por tiempo y movimiento sugerido.

Balossi tiene a su haber más de treinta exposiciones individuales y ha participado en un gran número de exposiciones nacionales e internacionales. Su trabajo ha sido premiado en varias ocasiones y está incluido en numerosas colecciones públicas y privadas.



STELLAR ENCOUNTER, 1987; tinta a colores en papel, 29" x 41"



RED CONSTELLATION, 1987; tinta a colores en papel. 29" x 41"

Fotografías: Pedro Martínez